

Mi experiencia en Japón

Durante mi periodo de intercambio corto en Japón tuve la oportunidad de conocer bellos lugares en tres ciudades diferentes: Yamagata, Yonezawa y Tsuruoka. Además de los recorridos por los campus de las distintas universidades, las interesantes clases donde pudimos aprender más sobre manejo de desastres, literatura, cultura y tecnología; también tuvimos la oportunidad de poder conocer estudiantes, profesores y habitantes de estas hermosas ciudades.

Tsuruoka, la más pequeña de las ciudades que visitamos, me sorprendió por la calidez de sus habitantes, allí tuvimos la oportunidad de quedarnos una noche en una casa tradicional japonesa con pisos de tatami y paredes de papel, shoji; también probamos comida casera tradicional. Aún cuando fuimos al hotel, las personas en la ciudad fueron siempre muy amables e hicieron nuestra estadía muy placentera.

En Yonezawa, el segundo campus que visitamos, disfruté del día de puertas abiertas, visitamos varios edificios de diversas carreras y conocimos sobre la investigación en distintas áreas en las que se trabaja. En particular, su trabajo en un nuevo tipo de luz ecológica y orgánica será en el futuro clave para casas, carros y trenes.

Yamagata, la capital de la prefectura es donde se encuentra el campus de Kojirakawa, donde aprendí sobre el festival tradicional de Hanagasa y la prehistoria en el museo de la universidad. Como fue la primera ciudad que visitamos, allí también aprendimos sobre el gran mercado de segunda mano en Japón que se basa en la confianza entre ciudadanos y la manera en la que los productos son cuidados, desinfectados y empacados.

Las oportunidades más impresionantes que tuvimos fueron cuando visitamos conocidas empresas japonesas. Yo estudio ingeniería industrial y en mi país tuve lecciones sobre la metodología Kaizen y la manufactura esbelta, es por ello que cuando visité las fábricas y pude ver todos los conceptos en acción me inspiré para mejoras en empresas peruanas y mi trabajo de tesis universitario. Los productos japoneses son un símbolo de eficiencia y calidad gracias al trabajo duro y los buenos métodos ingenieriles aplicados.

Una gran lección que me llevo a casa es la forma de pensar de los japoneses. Desde que somos niños pequeños nos enseñan a esforzarnos siempre porque el mundo es competitivo y que debemos estudiar mucho para ser los mejores en nuestras carreras pero en Japón es importante estudiar y trabajar lo mejor que se puede no solo por ser el mejor, sino para crear una compañía mejor y así; un Japón mejor.

Algo más que aprendí fue la importancia del transporte y cómo éste lleva desarrollo; en Perú existen varias áreas remotas donde se necesita hacer largas caminatas o ayudarse de animales de carga para llegar, en estos lugares no es común encontrar escuelas u hospitales y en caso de desastres naturales, es difícil comunicarse o incluso llevar ayuda. En Japón, vimos cómo incluso el pueblo más pequeño y alejado era accesible en carro y después del gran terremoto que azotó Japón hace unos años era prioridad limpiar los caminos para poder llegar a todos los puntos remotos. Perú podría aprender mucho sobre manejo de desastres sobre todo de Japón porque vivimos en una zona sísmica, por ejemplo el hecho de detectarlos segundos antes y enviar mensajes a los ciudadanos; esto podría saber muchas vidas.

Así mismo, la colaboración triangular entre universidades, la industria y el gobierno hace a Japón más fuerte. Las universidades tienen el apoyo de empresas privadas para investigar más y esto no se ve en muchos países.

Para mis planes futuros, me gustaría aprender más Japonés y tomar los exámenes necesarios para poder estudiar en Japón por un período más largo. Me gustaría mucho poder conocer mejor la cultura y aprender las mejores prácticas, esta experiencia cambió el modo en el que veo el mundo y las culturas distintas a la mía y ciertamente abrió mi mente a nuevas perspectivas. También, compartiré mi experiencia con otras personas que quieran postular al programa DTP u otros similares en Japón